

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

VEO que Rafael Alberti lee un poema en un homenaje a León Felipe en un programa a este poeta dedicado –*Imprescindibles*–, y que pone: Roma, 27/4/1970. Lo veo un momento –visto y no visto, como diría él– verte y no verte. Lo casi atisbo, simplemente, al pasar. Me fijo en lugar y fecha. Era el día de mi cumpleaños –yo cumplía cuatro años–, y en Roma. Recuerdo que vivía en Roma. Aún vivía allí, su vida de exiliado en Roma aún no había acabado, aún no había vuelto a España –esto la fecha también me lo dice.

El otro día, hojeando los tomos de ‘Aire Nuestro’ de Guillén, encontré un poema al que me referí en la Real Academia de España en Roma y del que conté su historia y su sentido, a qué se refería. Y lo cuento aquí. Me referí a ello porque Ion de la Riva me había mandado unas notas que había titulado con el título de Alberti, Roma, peligro para caminantes, para que me ayudaran a adentrarme en ella. Y quise comentar este título, por si él no conocía a lo que –al menos en parte– se refería, y en estos otra vez encontrados poemas de Guillén su compañero de generación refrenda. Porque en este título de Alberti (que es muy bello, y un acierto) puede verse una imagen. Quiero decir que puede sentirse como una invitación a sentirlo de muchas formas, la que cada uno quiera, según a él le sugiera, y sentir también en ese símbolo o imagen a Roma, una Roma abierta a significar y querer y poder decir muchas cosas. Creo, sí, que así puede verse ese

título, y quizá una particular sugerencia era para Ion, y con un particular, personal sentido lo empleó. Pero, además de lo que este título nos puede sugerir –y está muy bien que así lo haga–, se refiere también a algo concretísimo, algo que él dice, en él está de modo literal. Y es la locura con que se conduce en Roma, el peligro por ello que es para un caminante. Abres una puerta y puede en cualquier momento arrollarte un coche, velocísimo. Alberti sentía pavor ante este peligro de la conducción romana y alocada, de cómo se conducía en Roma. Y por esto pensaba –como dice en su título– que Roma era peligro para caminantes –literalmente. Digo que he podido comprobar que sigue siendo así. Que hace unos años que no venía a Roma, y que en este sentido he po-



Andar en Roma

dido ver que la ciudad no ha perdido nada –ni Roma ni los romanos. Puedes en cualquier momento perecer en ese peligro. Ion de la Riva ríe. Porque lo digo dirigiéndome a él –que está en primera fila en el salón de los retratos de la Academia, con el director del Instituto Cervantes de Roma y la directora de ésta– de la Academia. Queremos caminar Roma, andar en Roma, sentirla mientras la andamos. Pero andar en ella, caminar en ella –a la vez de una necesidad y un deseo, una manera de sentirlo– es un peligro. Porque Roma es peligro para caminantes. Y refiero que este pavor ante la conducción temeraria e imprevisible era compartido por Jorge Guillén, y que hay un poema de él que glosa y explica de este modo el título del libro de Alberti. Y es el poema que encuentro al hojear los tomos de ‘Aire Nuestro’, y por esto este recuerdo –y lo refiero aquí de nuevo. En efecto, en Y otros poemas hay unos poemas dedicados a Rafael Alberti. Son tres poemas. El de en medio lleva, entrecortado, el título de este libro albertiano, “Roma, peligro para caminantes”. Así que el poema se refiere a él, habla de él. Lo recordaba, pero lo encuentro de nuevo y puedo por ello volverlo a leer. El poema dice: “Roma, París, quizá en todas partes.../ Henos, pues, asediados por los coches,/ Los coches de presuntos asesinos/ Que buscan su botín de transeúntes./ Tú, vanidoso de furor estúpido,/ Que en selva de feroces alimañas/ Convertes la ciudad de insigne historia,/ Nula bajo el instante velocísimo:/ ¿De caza vas? ¿Con qué recurso intentas/ Matar el soberano aburrimiento/ Que padece, gran automovilista?/ Toreas sin el arte del toreo/ Que lidia reses bravas. ¡Espectáculo:/ Lidia de transeúntes! Muy valiente”.

Aquí el valor que necesita el transeúnte en Roma, la locura con que los conductores de los coches los asedian. Se habla de que son su botín. De furor estúpido, de selva de feroces alimañas. Hay este temor ante esta violencia y este peligro en el poema de Guillén. Así lo recordaba. Pero hacía mucho tiempo que no lo leía. Puedo de él, por esto, también algo nuevo pensar, o algo que pienso ahora. Que es natural quizá que piense.

Veo el texto. Veo en él también a París. En ‘Eremita a Parigi’ Italo Calvino nos habla de París pero también de Roma, y nos habla de cómo en la madurez constata los textos, los hechos, no siente ya como en la juventud que algo que recuerda ha de estar así, recordado y como está recordado, incorporado a su vida y su memoria, formando parte de él, sino que tiene existencia ajena y él puede ir a comprobarla y así lo hace, desea hacer.

Nos dice también que muchas veces pasa, que suele suceder que cuando quiere comprobar algo en un libro este libro está en Roma si él está en París, y si está en Roma el libro está en París. No he ido yo a comprobar este poema en el libro de Guillén. Me ha salido al encuentro mientras lo hojeaba. Y me ha despertado el recuerdo. Pero, al leerlo, al comprobarlo en su existencia –como hubiera querido, hubiera buscado hacer Calvino–, veo en su concreción la mención a París. París, Roma. Libros. La memoria. En la que andamos, como andamos en París o Roma, y en las palabras con que las buscamos y también las andamos, palabras que forman líneas que son como las sentimos por adentro y también estas mismas líneas quizá son como ellas de algún modo son, y de ese modo son muy especialmente verdaderas.



BALEARIA

Somos de viajar con todo

FERRY MELILLA <> PENÍNSULA
VIAJA EN NEPTUNO Y LLÉVATE EL COCHE POR

0€* PROMO CODE
COHEGRATIS

Melilla,
navegamos por ti

* Costes por emisión no incluidos. Válido para rutas origen y destino Melilla en acomodación Neptuno. Válido hasta el 01/08/21

